

1. “NOTICIA BIOGRÁFICA” O “TESTIMONIO DE JUANA DE SAN MIGUEL”

Estos bienaventurados huesos son de la esclarecida y muy magnífica señora doña Beatriz de Silva, primera fundadora de la Orden de la Santísima Concepción de nuestra Señora la Madre de Dios. La cual fue del linaje real de los reyes de Portugal; hija del señor Ruy Gómez de Silva y de Meneses, señor de Campo Mayor, hijo de Arias Gómez de Silva, alcalde *mayor de Campo Mayor*. Su madre fue doña Isabel de Meneses, hija del conde de Viana, don Pedro de Meneses, primer capitán de Ceuta en África. Y lo que se sabe es que nació esta señora en Campo Mayor. Tuvo así mismo por hermanos al conde de Portalegre, ayo del rey don Manuel, y a Alonso Vélez, señor de Campo Mayor, y al bienaventurado fray Amador, de la Orden de nuestro Padre San Francisco.

Esta señora ilustre vino a Castilla por dama de la reina doña Isabel, mujer que fue del rey don Juan, padre de la reina doña Isabel, que santa gloria haya.

Esta dicha señora, por su grande hermosura y linaje fue demandada de muchos condes y duques en casamiento, y, en medio de estos combates del mundo acordó de ofrecer al Señor su virginidad y castidad y encerróse en el monasterio de Santo Domingo el Real. La cual tomó por devoción de traer su rostro cubierto para siempre con un velo blanco, que ningún hombre ni mujer la vido el rostro mientras vivió, excepto quien la daba de comer.

Esta dicha señora fue muy devota de la Santísima Concepción, y pudo tanto que alcanzó del Santo Padre Regla y hábito y breviario de la Santa Concepción. Estando ya todo aparejado y fundado el monasterio para dar el hábito a ella y a sus monjas que había traído, quiso nuestro Señor enviar por ella, la cual falleció año de mil y cuatrocientos y noventa y dos.

Al tiempo de su muerte fueron vistas dos cosas maravillosas. La una, que, como le quitaron del rostro el velo para [le dar la unción] fue tanto el brillo que de su rostro salió, que todos fueron espantados. Lo otro fue que en mitad de la frente le vieron una estrella, la cual estuvo allí puesta hasta que expiró, y daba gran luz y resplandor, como la luna cuando más luce. De lo cual fueron

testigos seis religiosos de la Orden de nuestro Padre San Francisco. Y falleció el año susodicho, en el mes de agosto, víspera de San Lorenzo. Fue enterrada en el monasterio de Santa Fe, donde entonces era el monasterio de la Santa Concepción.

Después, por ciertas cosas, fueron llevados estos bienaventurados huesos al monasterio de la Madre de Dios, y la señora Priora, que era su sobrina, los tuvo doce años que no los quiso dar. Mas la señora Abadesa doña Catalina Calderón y Juana de San Miguel, su Vicaria, enviaron por un Breve a nuestro muy Santo Padre; el cual mandó darlos dentro del tercer día; y así los dieron luego. Fueron trasladados del monasterio de la Madre de Dios a este monasterio de la santa Concepción víspera de san Simón y Judas, año de mil quinientos y once.

Esta señora falleció de edad de cincuenta [corregido: sesenta] y cinco años.

Era muy devota de la santísima Pasión y de la santísima Concepción, y del glorioso San Juan Bautista, y dábase mucho a oración, y ayunos y disciplinas, y, sobre todo, a la caridad de los prójimos. Fue muy enemiga de los vicios y de quien los tenía.

Esta señora fue hermana de san Amador, de la Orden de nuestro Padre San Francisco, el cual falleció en Alemania. Fue canonizado diez años después que falleció esta señora.

La Vicaria Juana de
San Miguel.